

# **LA POLARIDAD FEMENINA EN EL HOMBRE Y LA MASCULINA EN LA MUJER**

*por Francisco-Manuel Nácher*

1.- Los medios de comunicación, con gran acierto, han puesto últimamente el acento, y con ello están llamando la atención, sobre la situación de la mujer en nuestra sociedad occidental y especialmente en la española.

2.- No hace falta recordar que en Asia, África, Oceanía y América Central y del Sur, es decir, en casi todo el mundo, su situación es mucho peor, ya que se la mata al nacer, se la vende de niña, se la prostituye, se la esclaviza, se la compra para convertirla en esposa, se la explota en todos los sentidos, al tiempo que se le niegan la formación, la educación y la cultura, y se la prohíbe actuar como un miembro más de la sociedad... en una palabra: se la priva de la libertad que, como ser humano, le corresponde, y de todo tipo de derechos que supongan su consideración como algo más que un instrumento de trabajo o de placer, o una fábrica de hijos, a ser posible, varones.

3.- Esa situación de la mujer en el mundo de hoy no nos debe, sin embargo, servir de consuelo a nosotros, sino hacernos pensar. Porque es lógico que en los países más civilizados su situación sea mejor. Pero, si reflexionamos, comprobaremos que el problema viene de antiguo, de tan antiguo que se pierde en la noche de los tiempos. Y aún no se le ha encontrado una justificación razonable.

4.- Desde el punto de vista oculto, sin embargo, podemos descubrir esa explicación y, una vez descubierta, hacer lo que esté en nuestra mano por que se la conozca y se rectifique.

5.- Para hallar las causas de esta situación hemos de recordar que el Espíritu Virginal que cada uno de nosotros somos, es bisexual y que, por tanto, el sexo que poseamos en una vida determinada, no es más que la manifestación de una de esas dos polaridades del espíritu uno.

6.- Dos polaridades aparentemente irreconciliables y que llamamos masculina, positiva o activa y femenina, negativa o pasiva.

7.- Pero, ¿cuáles son las características diferenciales respectivas? Según nuestra filosofía, ya desde la separación de los sexos, en la Época Lemúrica, la polaridad masculina ha personalizado la voluntad, la fuerza, la acción, la conquista, la posesión, la violencia, la venganza, el odio... mientras que la femenina ha exteriorizado la imaginación, la intuición, el amor desinteresado, la devoción, la piedad, el espíritu de sacrificio, la entrega, la dedicación, la fidelidad, la tolerancia, la comprensión, el perdón, la sensibilidad, la delicadeza...

8.- Pero - se me dirá - es que los sexos alternan, según sabemos, generalmente, en cada renacimiento, por lo que, aparentemente, se equilibra todo, de modo que cada cual recoge los efectos de su actuación. Y yo diré: sí, cierto pero, a efectos de evolución equilibrada de ambas polaridades, esa retribución deja mucho que desear.

9.- La justificación de ese “no”, por un lado, nos planteará un nuevo problema y, por otro, nos aproximará a una explicación parcial del mismo.

10.- El problema estriba en que, si alternamos los sexos, ¿por qué la que ayer fue mujer y, como tal, objeto de toda serie de abusos, cuando renace como hombre se convierte en explotador? Lo lógico sería que en el período entre encarnaciones hubiera aprendido lo impropio de esa explotación del sexo femenino.

La respuesta hemos de encontrarla en dos planos.

a.- El primero es, lógicamente, el citado de la Ley de Retribución: quien en una vida ha sido víctima, en su próxima

encarnación siente la tendencia y la tentación, y suele caer en ella, de vengarse, de devolver el mal que le hicieron y, a ser posible, a quien se lo hizo. Y esa es la causa de que renazcamos casi siempre en el seno de la misma familia, si bien intercambiando los papeles, con el fin de pagarnos las deudas contraídas mediante el servicio a los nuestros, pero también venciendo la tendencia a vengarnos, tentaciones que, como todos sabemos a nivel individual y estamos comprobando a nivel nacional, muchos no logran vencer.

De paso, conviene recordar que, desde el punto de vista oculto, ese “deseo de venganza” es la causa fundamental de que tengamos que renacer tantas veces y hayamos de vivir tantas vidas en las que seguimos creando nuevo karma que nos hará seguir renaciendo.

Eso explicaría la cadena ininterrumpida de abusos a que hemos hecho referencia: “hoy por ti y mañana por mí”. Por supuesto, no de modo consciente, puesto que la mayor parte de la Humanidad ha ignorado siempre, y sigue ignorando, no sólo la alternancia de los sexos, sino el renacimiento, ignorancia que no cambia nada en cuanto a los impulsos y tendencias innatos se refiere, aunque es un hecho.

b.- Pero hay otro aspecto a considerar, y es el segundo plano de que hemos hablado, que nos puede dar más luz, y que ha estado siempre a la vista, pero que no se ha percibido demasiado: cuando un imán se divide en dos, cada una de las partes se convierte automáticamente en un imán completo, con sus dos polaridades irreconciliables. Por tanto, cuando el imán Espíritu Virginal se rompe para manifestar una de sus polaridades, necesariamente le aparece la opuesta pues, de otro modo, no sería un ser polarizado y no expresaría esa polarización como sexo. De modo que cuando somos hombres, poseemos también la polaridad femenina, aunque atenuada, y la prueba está en que el embrión posee ambos sexos y sólo en un momento determinado se desarrolla uno, a expensas del otro.

11.- Pues bien, si nos concentramos un poco para estudiar el asunto de cerca, comprobaremos que, tanto en el caso de la mujer explotada por el hombre, como en el de la siguiente encarnación, del hombre explotando a la mujer, siempre ha sido el aspecto masculino, la polaridad positiva, la que ha actuado y ha predominado en la sociedad y, por tanto,

ha evolucionado y se ha desarrollado y fortalecido a lo largo de los tiempos y, por supuesto, ha dejado su impronta en la historia de la Humanidad; mientras que la polaridad femenina no ha tenido posibilidad de hacerlo sino en la intimidad del hogar, sin dársele ocasión de ejercitar sus aptitudes características abiertamente y con repercusión social, como ha hecho la otra polaridad, la masculina.

12.- Es, sin embargo, paradójico y a la vez sintomático y consolador el que, a lo largo de los tiempos, la enseñanza y educación de los niños se haya dejado en manos de la madre, precisamente la parte con menos educación, menos formación, menos derechos y menos poder. Pero ha sido providencial. Porque, de otro modo, la Humanidad actual sería mucho más cruel y agresiva de lo que ya es.

13.- Y uno se pregunta: ¿a qué pudo deberse ese predominio de la polaridad masculina, ese considerar a la mujer como inferior? Aquí llegamos, inevitablemente, a un origen religioso: el Pecado Original, causa última, según las religiones - recordemos, entre otras, además del Génesis, las escrituras sumeria, caldea y griega, ésta con su relato de Epimeteo y Pandora - de todos los desastres que al hombre le acaecen a lo largo de su vida. Porque fue Eva, la primera mujer y, por tanto, la representante del sexo femenino, cuando se ignoraba que era sólo el polo negativo del espíritu, la que, con su imaginación e intuición, vio a los Luciferes y se dejó engañar por ellos e hizo caer al hombre, el polo positivo. Eso ha calado en casi todos los pueblos, porque muchas escrituras relatan el mismo suceso. Incluso se recoge, a su manera, en el Popol Vu de los aztecas.

14.- Pero es que, además, como consecuencia de la influencia de los Espíritus de Raza, verdaderos espíritus grupo de la Humanidad - que Jehová, responsable de la evolución humana en el Período Terrestre, puso al frente de los grupos humanos - que dieron a cada pueblo una religión, apropiada a las capacidades emocionales e intelectivas de ese pueblo, y los enfrentamientos religiosos consiguientes, así como de las pasiones y violencias que desataron a lo largo de miles y miles de años, la manera normal de convivir los pueblos consistió en hacer la guerra,

pelear cuerpo a cuerpo, golpear, herir, matar... y los instrumentos para ello utilizados eran pesados y poco manejables para las mujeres.

15.- Por otra parte, las características femeninas del amor, la tolerancia y la comprensión, las han hecho tradicionalmente poco fiables en las luchas y en las disputas entre hombres. Pocas mujeres envían a la guerra a sus hijos sin encogérseles el corazón. Y pocas mujeres declararían una guerra en la que supieran que sus hijos y sus esposos iban a correr peligro de muerte. Recordemos algo tan antiguo y jocoso, pero tan profundo y acertado como la célebre comedia **Lisístrata**, de Aristófanes, en la que las mujeres de ambos bandos contendientes, hartas de guerras, se ponen de acuerdo para negar el tálamo a sus maridos hasta que firmen la paz. Y la firman. Esta comedia sería inconcebible con protagonistas masculinos. Y recordemos, por otro lado, **el Rapto de las Sabinas** por los romanos y cómo fueron ellas las que evitaron la guerra entre los pueblos de sus padres y de sus maridos. En una palabra: que la guerra, la destrucción, la violación, no van con el espíritu femenino.

16.- Esos tres motivos: la responsabilidad del Pecado Original, su incapacidad física y su amor innato, han llevado a la mujer, la polaridad femenina del espíritu, a la situación de inferioridad que se ha dado en todos los pueblos y civilizaciones. Acentuado aún porque, como sabemos, la síntesis de la Época de Piscis, en que nos encontramos, se expresó siempre, acertada y premonitoriamente, en ocultismo, con la frase “la armonía a través del conflicto”. Y no cabe duda de que en estos dos mil años últimos no ha dejado de haber conflictos entre los hombres y entre los pueblos del mundo.

17.- Sin embargo, los Guías de la Humanidad., hace muchos milenios que se dieron cuenta del problema y comenzaron a ponerle remedio. ¿Cómo? Mediante las religiones mismas de los distintos pueblos, a través de sus escrituras sagradas, que hoy llamamos Mitologías, pero que para esos pueblos eran la clave de sus creencias. Lo que ocurre es que esas “correcciones” que contenían, estuvieron sólo al alcance de los Iniciados, que podían conocer el verdadero contenido de sus escrituras. El pueblo quedó al margen de esos conocimientos, por no

haber llegado en su evolución al momento en que los pudiesen comprender, pero inconscientemente - como ocurre con las enseñanzas contenidas en los mitos - el espíritu interno sí que fue percibiendo el mensaje. ¿Y qué “corrección” fue ésa?

18.- El problema, como hemos visto, consiste en que, cuando se es hombre, la subpolaridad femenina no se ejerce en absoluto, ocurriendo otro tanto con la subpolaridad masculina, cuando se es mujer.

19.- La solución total no podía venir, pues, a través de la simple inversión de los términos, o sea, mediante el protagonismo de la polaridad femenina del mismo modo que se había dado el protagonismo de la masculina, error en que inciden muchas feministas, porque eso no sería ninguna solución definitiva, sino mediante el ejercicio y el fomento, cada vez, en cada encarnación, de la polaridad que no se está manifestando. Es decir, en que el hombre descubra y fomente y desarrolle su subpolaridad femenina a la vez que la mujer haga lo propio con su subpolaridad masculina. Y no bastará que el hombre despierte su parte femenina, sino que será necesario, para una evolución equilibrada, que la ejercite, que esa parte femenina trascienda a la sociedad y se refleje en ella y la configure. Y que la mujer haga otro tanto con su polaridad masculina, saliendo del hogar e interviniendo en el quehacer social. Veamos sino unos cuantos ejemplos de cómo los Guías de la Humanidad atacaron el problema ya desde antiguo:

a.- La Guerra de Troya, narrada en la Ilíada, uno de los libros sagrados del pueblo griego, se declara para la reconquista de una mujer, Helena, la más bella del mundo, esposa del rey Menelao. Y la guerra sólo termina cuando Helena regresa con su marido.

b.- Teseo, hijo de rey, que va a Creta para vencer al Minotauro, es incapaz de llevar a cabo su misión y salvar a los suyos (la Humanidad) hasta que Ariadna, la hija del rey Minos, le entrega el famoso Hilo que lleva su nombre (las enseñanzas), para que pueda salir del Laberinto (la vida) una vez vencido el Minotauro (el desequilibrio, las pasiones).

c.- La Odisea, otra escritura sagrada de los griegos, nos narra las peripecias de Ulises, de regreso a su hogar, para llegar junto a su

esposa Penélope que, entretanto, le ha permanecido fiel, a pesar del acoso de todos los pretendientes que querían suplantar a su legítimo esposo. ¿Y qué hace Penélope para vencer esos acosos y dar tiempo a que su esposo llegue? Desteje por la noche (retrospección) lo que ha tejido durante el día. La obra termina, claro, con la reunión de los esposos.

d.- Otra escritura griega que contiene un gran objetivo espiritual es la de la Expedición de los Argonautas en busca del Vello de Oro. En ella se comprueba que la consecución del Cuerpo Alma, sólo es posible culminarla mediante la ayuda que Medea, hija de rey, le presta con su magia a Jasón, hijo de rey, y que dirige la expedición.

e.- En la mitología - religión - egipcia, es Isis, la mujer, la que reúne los pedazos en que el cuerpo de su marido Osiris ha sido dividido y que han sido esparcidos por el mundo. Sin su ayuda, pues, Osiris no hubiera podido resucitar.

f.- En todas las religiones hay un elemento femenino: Kali en la India, Istar en Fenicia, Atenea en Grecia, etc.

g.- En el Génesis, tras la Caída de Adán y Eva, Jehová dice explícitamente que la estirpe de la mujer vencerá a la de la serpiente.

20.- Pero la primera y la única religión que destaca la importancia o, mejor, la necesidad de desarrollar el polo femenino del espíritu y lo hace públicamente, en su doctrina, al equiparar a la mujer y al hombre, es la religión de Cristo. Él ya no distingue entre hombres y mujeres. Sus discípulos, aunque en los Evangelios no se diga, y sí en las Epístolas y, por supuesto, se compruebe en la Memoria de la Naturaleza, eran de ambos sexos, en plan de igualdad. Y fue su polaridad femenina la que le impelió a hacer los milagros que hizo.

21.- El pasaje de las Bodas de Caná es simbólico del cambio que la religión cristiana había de introducir: La Virgen María llama la atención de su Hijo sobre el hecho de que a los anfitriones no les queda vino. Y, ante Su protesta diciendo “¿y qué nos va a ti y a mí?”, toma ella la iniciativa y ordena a los criados que hagan lo que Él les diga. Y le obliga así a obrar Su primer milagro. Es ella la que actúa primero. Ésa es la representación de la mujer del futuro. En completa igualdad con el

hombre, llevando los dos la iniciativa, según convenga, pero al mismo nivel.

22.- Cuando Cristo murió, según asegura Corinne Heline, que ha investigado la Memoria de la Naturaleza muy intensamente en este aspecto, fue María la que asumió la cabeza de la iglesia, asistida por Pedro y Santiago, cosa que no se hizo figurar en los Evangelios porque en aquella época y entre judíos - no olvidemos que todos los primeros discípulos lo eran - hubiera resultado demasiado revolucionario, ya que dos mil años después aún nos lo parece.

23.- De las cuatro personas que acompañaron a Cristo hasta el Gólgota y permanecieron al pie de la cruz hasta el final, dando la cara, tres fueron mujeres. Los demás, los hombres, huyeron o se escondieron o negaron a su Maestro.

24.- La primera persona a la que Cristo se apareció tras su Resurrección, según la Escritura, fue María Magdalena, aunque Corinne Heline asegura que antes se había ya aparecido a Su madre y, por tanto, a otra mujer.

25.- San Pablo ya habla de la mujer como compañera y no como sierva, cosa que venía siendo costumbre y ley entre los judíos y entre los romanos y, prácticamente en todos los pueblos entonces conocidos.

Recordemos, a estos efectos, sus palabras en I Corintios, 9:5: *“¿Acaso no tenemos derecho a viajar en compañía de una mujer cristiana, como los demás apóstoles, incluyendo a los parientes del Señor y a Pedro?”*

26.- En la Edad Media, los Guías de la Humanidad hicieron aparecer los trovadores, los juglares y los caballeros y, con ellos, apuntaron a la polaridad femenina en el hombre. Y cantaron al amor platónico y desinteresado y la compasión y la devoción y la piedad...

27.- Hagamos un inciso para estudiar, aunque sea someramente, el amor en la literatura, a través de los tiempos:



I.- **Antes de Platón** no se había planteado el tema del amor de un modo, digamos, serio o científico o filosófico.

Generalmente, la relación hombre-mujer era de sometimiento de ésta y de reclusión en el hogar, como hemos visto, dedicada a la casa y a la educación de los hijos hasta cierta edad.

II.- Platón, en su diálogo **El Banquete**, poniendo sus propias ideas en boca de Sócrates, estudia el tema. Resumiendo su idea del amor allí expuesta, la podemos expresar así:

a.- Interrogando a Agatón, demuestra que el Amor no sólo es bueno y bello, sino deseo de bondad y de belleza, cuya privación siente. Es una especie de ser, engendrado por el Ingenio y la Pobreza, pobre por parte de madre, pero filósofo por parte de padre, intermedio entre lo divino y lo mortal, intérprete y mensajero entre los dioses y los hombres.

b.- Es, por tanto, la tendencia a la perpetua posesión del bien en que consiste la felicidad que los hombres tratan de alcanzar, siempre por medio de la procreación, pero unos según el cuerpo y otros según el alma.

c.- Entre los segundos incluye a los poetas y los artistas, que desean procrear con la inteligencia y participan de la moderación y de la justicia.

d.- Buscan lo bello y, cuando encuentran un efebo - fijémonos en la exclusión absoluta de las muchachas, típica a estos efectos, de la época - de alma noble y rica en dotes, llenos de gozo, con sabios discursos sobre la virtud y sobre la naturaleza del hombre justo, se aplican a formar al muchacho.

e.- Surge así entre los dos amigos un vínculo más sólido que el que une al hombre con la mujer, y engendrador de hijos infinitamente más bellos e inmortales.

f.- Porque, si se procede rectamente, se pasa gradualmente, del amor a las bellezas terrenas hasta el amor que nos impulsa a contemplar y a conocer la Belleza en sí.

g.- Llegado ese momento de la vida, merecedor como ninguno de ser vivido, el hombre podrá engendrar, no apariencias de virtud, sino virtud verdadera, en cuanto alcanza la verdad, y hacerse inmortal.

h.- Para llegar a ésta, la Verdad, que es la más alta conquista humana, el hombre recibe eficaz ayuda del Amor que, precisamente por esto, debe ser honrado.

Alcibíades, otro de los contertulios, que hace una apología de Sócrates, termina admirando, aparte de su valentía como soldado, su rectitud, energía, sabiduría y continencia.

Se percibe, a lo largo de todo el Diálogo platónico, la fascinación del maestro, Sócrates, y su sereno dominio de sí mismo en toda circunstancia.

Para cualquier estudiante de ocultismo resulta imposible no percibir ese poso de espiritualidad, de conocimiento, de sabiduría, que caracteriza a todo iniciado - y tanto Sócrates como Platón lo eran - deseoso de comunicar pero limitado por el juramento de silencio y por la necesidad de esperar a que el hombre madure y sea capaz de comprender. De ahí su fruición cuando encuentra un alma preparada.

Eso es lo que da de sí el Amor platónico: una unión de almas, un tender a la perfección, un irrefrenable deseo de conocer la Belleza absoluta que, por serlo, se identifica con la Verdad absoluta y con el Bien absoluto, es decir, con la divinidad.

Eso es lo que da de sí el Amor platónico, pero no su Idealismo, su doctrina de las Ideas, que ha influido y sigue influyendo en todos los movimientos culturales de todas las épocas.

No desciende, pues Platón, a estudiar el funcionamiento distinto del hombre y la mujer. Plantea el problema desde un punto de vista ideal y habla del ser humano.

### **III.- La caballería.**

En este capítulo de la historia humana es donde, desde el punto de vista literario, se inicia la observación de la diferencia entre el hombre y la mujer y sus distintos niveles sociales.

Este movimiento tiene dos orígenes principales: Los Cantares de Gesta, que eran loas a las hazañas guerreras y virtudes militares de determinados héroes, y Los Cantos de Amor provenzales, ambos pertenecientes a la alta Edad Media y que vamos a repasar someramente:

a.- Los primeros nacieron y proliferaron por pura necesidad. Inicialmente, la caballería no tenía reglas especiales ni los caballeros eran más que simples guerreros a caballo. Los segundones de todas las casas nobles, que sólo heredaban el derecho a ser dotados de los bienes que les permitiesen adquirir un caballo y las armas correspondientes, se convertían en aventureros y, frecuentemente en devastadores de tierras y de vidas - Recordemos, aunque son muy posteriores (siglo XVI), a los conquistadores de América, casi todos segundones - Poco a poco, tras la invasión árabe (siglo VIII), cuyos ejércitos contaban con muy buenos jinetes, los reyes y señores feudales se vieron en la necesidad de poseer tropas de ese nivel y surgió el vasallaje de aquellos guerreros indisciplinados a los señores feudales, a cambio de la liberalidad de éstos para con ellos, además de la preparación de una caballería capaz de hacer frente al enemigo. Esto exigió ya determinadas normas de conducta, una disciplina y un código a seguir, que se fue convirtiendo en ideal, aunque no escrito. Porque la formación de un caballero exigía años de aprendizaje y práctica permanente. Téngase en cuenta que guerreaban con armadura completa, tanto ellos como los caballos, y con una lanza, una espada, un puñal y un hacha o una maza, armas y utensilios todos de los que debían saber extraer el mejor partido posible, so pena de perder la vida y, lo que para ellos era más grave, la batalla y, con ello, el honor.

En esa transformación de los caballeros predadores en caballeros civilizados jugó la iglesia un gran papel. Y, poco a poco, fue introduciendo en sus normas de conducta elementos espirituales y limitaciones morales y rituales que coartaban, por la vía de la fe, los excesos.

Al caballero guerrero se le exigía, además de ser valeroso y fuerte, que esa fuerza sirviese al derecho y que sus proezas fueran acompañadas de la lealtad y la generosidad, regidas por la ley suprema del honor. Aquella caballería tosca y cruel, pues, se fue convirtiendo en casi una orden religiosa mientras transcurrían los siglos IX, X, y XI.

Y así, el aspirante a caballero debía ser primero palafrenero, paje y escudero durante varios años, hasta llegar a ser digno de la caballería. La noche anterior a su “toma de hábito” como caballero, debía pasarla en oración y meditación, velando sus armas, sin comer ni beber. Sus armas y vestiduras eran bendecidas. Antes de usarlas, debía tomar un baño

purificador y ser instruido por caballeros ancianos sobre los nobles deberes de su nuevo estado, confesar sus pecados, asistir a la misa, comulgar y, tras el rito en el que era armado caballero, asistir a un banquete en el que había de abstenerse de comer y beber y hasta de mirar a ningún lado - como hacían las recién desposadas en el banquete nupcial - y permanecer concentrado y absorto en la conciencia de la nueva dignidad de que había sido investido.

Estos caballeros fueron los protagonistas de los Cantares de Gesta, de los que son conocidos los de Roldán, Guillermo de Orange, Oliveros, Otger, Reinaldo, etc. que dominaron el siglo XI.

El díscolo caballero de poco antes, se convirtió en “vasallo”. Recordemos el célebre “Poema del mío Cid,” una joya de la literatura española medieval, en el que se exalta la virtud del honor y el alcance del vasallaje, al relatar que, tras exigir al rey que jure públicamente – y tres veces seguidas - no haber tenido parte en la muerte de su hermano, en la célebre “Jura de Santa Gadea”, y ser desterrado por ello por el rey, Alfonso VI, salió del reino, conquistó Valencia y le faltó tiempo para ofrecerla a su señor natural, el mismo rey que le había desterrado y al que había jurado vasallaje. Ése era el sentido del honor de aquellos caballeros. Y no faltan en el poema momentos que muestran ya ese atisbo de manifestación de ternura en aquellos toscos guerreros, cuando afirma que, al salir desterrado, se separó de su esposa e hijas “como la uña de la carne.”

b.- Por otra parte, en la Povenza francesa, en una evolución paralela, nacieron y proliferaron los romances corteses, que supusieron el descubrimiento de la mujer como objeto de la literatura y que tuvieron dos características principales:

Por un lado, estuvieron siempre compuestos por caballeros, es decir, por personas pertenecientes al ambiente que describían.

Y, por otro, convirtieron el vasallaje, el servicio incondicional al señor, que era su finalidad en la caballería, en el servicio, devoción y dedicación a la señora de sus sueños.

En su fuero interno, no cantaban a una dama determinada, sino, influidos precisamente por el Idealismo platónico, a la dama ideal. Como tampoco servían, en su mismo fuero interno, como consecuencia de su

formación, a un señor concreto, sino al señor ideal, portador de todas las virtudes que a ellos se les exigían y, por tanto, merecedor de todos los sacrificios que fuesen necesarios.

Y, en esa idealización de la mujer - siempre desde una postura machista y protectora, claro - fueron profundizando en sus propios sentimientos y fueron descubriendo que la mujer no era sólo un objeto a admirar y a proteger, sino que comenzaron a vislumbrar que es un ser humano, capaz de sentimientos paralelos a los del caballero.

Pero todo se desarrollaba en un mundo ideal. No se trataba de un amor mundano, vulgar, de los cuerpos, sino de un amor puro, ideal - “platónico” es la palabra - de una unión de almas, que nos hace recordar las palabras de Sócrates en el Banquete.

Los caballeros juglares, pues, acabaron no siendo guerreros adscritos a ningún ejército, sino que actuaban de modo individual e independiente, dedicándose a la defensa de los débiles, de los explotados, de las viudas y huérfanos, de las mujeres en peligro y de los cristianos frente a sus enemigos. Siempre llevados por el valor, el arrojo, la magnanimidad, la fe, la justicia y, sobre todo, el honor. Recordemos a Don Quijote que, si bien nació ya tardíamente, a caballo entre los siglos XVI y XVII - para dar fin a las novelas caballerescas, no dejaba de encarnar las virtudes del caballero y su entrega total a la mujer de sus sueños, al servicio de la justicia y a la preservación de su honor.

El gran impulso para la aparición y generalización de este tipo de caballeros lo dio Leonor de Aquitania que, al contraer matrimonio con Luis VII de Francia, llevó a su corte un séquito de estos cortesanos trovadores, con sus ideas y sus canciones corteses. Y luego, al ser repudiada por su marido y casarse con Enrique II de Inglaterra, trasladó también aquel ambiente trovadoresco y caballeresco a su nueva corte, donde proliferó, como había proliferado en la de Francia. El fenómeno se vio incrementado por sus dos hijas, que contrajeron matrimonio con los condes de Blois y de Troyes, lugar éste donde, bajo la protección precisamente de la condesa María, vivió y trabajó Chrétien de Troyes en pleno siglo XII, que pasa por ser el gran creador o consagrador definitivo del “roman courtois” o novela cortesana, con grandes figuras como Lanzarote, Galván e Ivain, hombres que encarnaban perfectamente el “tipo” de caballero ideal. Esta literatura impregnó todo el siglo XII.

Los trovadores tardíos son más explícitos y ya dicen, claramente, que el amor no es pecado sino, por el contrario, causa de elevación espiritual y fuente de virtud y hasta de castidad (Montanhagol, Sordel, Lafranc Cigala, etc.)

Y surge aquí una interrogante curiosa: ¿fue la caballería la que dio lugar a la literatura caballeresca o fue la literatura la que hizo configurarse a la caballería y adoptar el código que la hizo inmortal? Parece ser que ambas cosas ocurrieron en verdad. Pero para nosotros, estudiantes de lo oculto, parece bastante verosímil que la mano de los Dirigentes de la Humanidad, dieran en aquel siglo y en aquella sociedad un paso más hacia la emancipación de la mujer.

#### IV.- **Il dolce stil nuovo.**-

Dante, en el capítulo XXIV del Purgatorio de su Divina Comedia - por cierto, un libro de ocultismo que conviene estudiar - dialoga con el poeta florentino y provenzalizante Bonagiunta degli Orbicciani da Luca sobre la obra de ambos - Dante había publicado ya su Vita Nuova y, en ella, un poema que comienza diciendo “Damas, que del amor tenéis conocimiento” - y Dante le dice: “yo soy uno que escribo cuando amor alienta, y de aquella manera que él dicta dentro, lo voy expresando”, lo cual quiere decir que su palabra de poeta ha sido la fiel traducción de una viva realidad sentimental y fantástica. Esa manera de concebir la poesía es lo que se denominó el *dolce stil nuovo*.

En otro diálogo del Purgatorio, esta vez con el poeta Guido Guinizelli, que - en una poesía titulada “en corazón gentil se refugia siempre el amor” - identifica el amor con la nobleza espiritual; y se asimila a la noción de la mujer.

Una interpretación ya materialista y “descafeinada” del stil nuovo, influenciada por el punto de vista moderno, dice que el amor es un accidente y lo reconoce, cuando está “en potencia,” como pasión permanente que reside en el “alma sensitiva”, como predisposición predeterminada. Cuanto el amor está “en acto,” es deseo del ideal femenino, como cada cual lo concibe subjetivamente. La mujer, pues, es “la causa ocasional del amor”, sirve para “iluminar,” en quien la contempla, el ideal, no universal, sino particular del amor, el ideal que está en el alma intelectual y resplandece perpetuo e inmóvil, suscitando

intensísimo deseo de sí, que a cada cual entristece y atormenta. El hombre ya no domina, ya no tiene libertad, ya no tiene sabiduría, se torna esclavo de aquel deseo que lo arrastra y lo espolea a bucear, por medio de formas contingentes y variables, su ideal. Recordemos, en este sentido, la definición que del amor da Lope de Vega:

Desmayarse, atreverse, esta rosado,  
áspero, suave, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difundo, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso...

28.- A pesar de todo ello, la inercia de miles de años prevaleció, y en la propia iglesia la mujer ha tenido un papel totalmente secundario, no sólo en la jerarquía sino en cuanto a su formación se refiere, siendo contadísimas las que se han distinguido por su capacidad intelectual o por su elevación espiritual o misticismo y no han sido perseguidas o acalladas. Y esa actitud de la iglesia, que a lo largo de la Edad Media tuvo un protagonismo indiscutido, fue imitada o, podría decirse, obedecida, por la sociedad civil. Y así se explica que, en los campos de la investigación y la intelectualidad y las artes y el comercio y la política, la mujer haya sido preterida, impidiéndosele el desarrollo de sus capacidades salvo, y con limitaciones, en el seno del hogar.

29.- Eso no quiere decir que, a lo largo de la historia no haya habido mujeres excepcionales que sí han sabido manifestar su parte masculina y han dejado su impronta en la historia, aunque su número sea bien exiguo frente a los hombres. Recordemos a Semíramis, fundadora de Babilonia, con sus jardines colgantes, una de las siete maravillas de la antigüedad, y de un gran imperio; a la faraona Hatshepsut, constructora del grandioso templo de su nombre a orillas del Nilo; a Aspasia, la mujer de Pericles, el paladín de la Grecia clásica, que luchó por sacar a la mujer del gineceo, por educarla, por prepararla para influir en la sociedad; a nuestra Isabel la Católica, que se atrevió a hacer constar en sus escudos aquello de “tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando”; a Juana de Arco, que dirigió ejércitos a la victoria, siendo una doncella ignorante y pueblerina; a Teresa de Jesús, que transformó la vida religiosa de su época; a Isabel Primera de Inglaterra, enemiga de nuestro Felipe II, que convirtió a su país en una gran potencia; a Catalina

de Rusia, que hizo lo propio con el suyo; a madame Curie, que revolucionó la investigación científica obteniendo dos premios Nobel...

30.- Llegamos así a los movimientos sufragistas de principios del siglo pasado y a los feministas de nuestros días, tras los cuales están, sin duda alguna, los conductores de la Humanidad. Y a la aceptación formal, en las Constituciones y en las Leyes de la mayor parte de los países, de la igualdad de ambos sexos en derechos y obligaciones.

31.- Y las mujeres se hacen médicos y policías y jueces y militares y pilotos e investigadoras, y demuestran que tienen la misma capacidad intelectual que el hombre y que, con las diferencias propias de sus características diferenciales - embarazo, lactancia, etc. - desempeñan con igual dignidad que el hombre cualquier actividad o función.

32.- También ha habido hombres, a lo largo de los siglos, que han sabido manifestar su lado femenino. El primero, el propio Cristo, que supo amar a todos, que supo comprender y disculpar a la mujer adúltera, que supo perdonar a sus verdugos, que vino a salvar a todos, sin distinciones y al que la polaridad femenina le traicionó frecuentemente, haciéndole curar a los enfermos. Muchos siglos antes hubo otro ser excepcional, el faraón Akenatón, marido de la bellísima y conocida reina Nefertiti, que vivió en el siglo XIV antes de Cristo, y cuya delicadeza y elevación espiritual impregnaron su época. Son impresionantes por su ternura y sencillez las escenas que, en bajorrelieves bellísimos, nos han llegado, representando escenas de familia, así como su Himno al Sol, precursor del que mucho después escribiría San Francisco de Asís, otro hombre con el aspecto femenino desarrollado y que supo transformar el mundo de entonces. Y, en este sentido, hay que considerar a los poetas. Ellos son siempre los pioneros, los que otean el futuro y perciben de lo alto todo lo que es elevado y puro y verdadero y bello y lo plasman en sus obras, ya que han desarrollado la intuición y la sensibilidad de su subpolaridad femenina.

33.- ¿Y ahora, qué? Pues ahora, estamos viendo que, a pesar de todo, no se acaba de aceptar por la sociedad esa equiparación entre el



hombre y la mujer. Ni por la española ni por la mundial. Recordemos que un país tan avanzado como Suiza aún no ha otorgado a la mujer el derecho al voto en determinados Cantones. ¿Qué pasa, pues? ¿Qué ha de ocurrir? ¿Qué hemos de hacer? ¿Dónde está el fallo y dónde la solución?

34.- La solución está, como hemos dicho y como ha pretendido siempre la Jerarquía conductora de la Humanidad, en el mensaje de todas las religiones o mitologías citadas y, especialmente, en el de Cristo, que pone de manifiesto el fallo: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. ¿Y qué tiene esto de particular? Pues tiene de particular que el amor, el amor desinteresado, que es del que habla el Señor, es, precisamente, una de las características distintivas de la polaridad femenina. Y se plantea, claro, la cuestión: ¿entonces qué ha de pasar? ¿que las mujeres han de seguir amando desinteresadamente como hasta ahora? ¿qué cambia, entonces?

35.- No. Lo que quiere decir es que los hombres han de aprender a amar desinteresadamente. Porque los hombres no se han considerado obligados a amar a lo largo de la historia. Estaban demasiado ocupados guerreando o intrigando o violando o asolando o destruyendo o investigando o creando imperios o gobernando, para perder el tiempo amando desinteresadamente. El amor era cosa de mujeres. Porque el hombre ha llamado tradicionalmente amor - y sigue haciéndolo - a la pasión, la posesión exclusiva, el abuso y la explotación en beneficio propio. Y, si eso siguiera así, las mujeres seguirían amando desinteresadamente y los hombres poseyendo interesadamente. Y no es eso.

Fijémonos en los más recientes acontecimientos mundiales. Recordemos las dictaduras de Chile, de Paraguay y de Argentina, las guerras de Yugoslavia y de Afganistán y de Irak, y añadamos todos los países musulmanes...¿Cuántos protagonistas femeninos? ¡¡NINGUNO!!!

36.- Se trata de que los hombres, los Espíritus Virginales encarnados como hombres, descubran dentro de sí, mientras lo son, su otra polaridad, la femenina, que es tan suya como la masculina. Y sean capaces de sentir ternura y amor desinteresado y cultiven el espíritu de

sacrificio y de servicio sin reservas y la imaginación y la intuición y la tolerancia y la delicadeza y la devoción y la piedad, virtudes que, hasta ahora, esos mismos Espíritus Virginales sólo han podido manifestar cuando han nacido con la polaridad femenina, aunque no se le han dejado, ordinariamente, ejercer; al tiempo que las mujeres - ya lo están haciendo en nuestros días - descubran dentro de sí, y fomenten, mientras son mujeres, la polaridad masculina, que también es suya, y actúen y luchan por la vida y desempeñen puestos de responsabilidad y estudien e investiguen y compitan y se pongan al nivel de los hombres y sus obras trasciendan y configuren la sociedad, es decir, hagan siendo mujeres lo que hacen cuando nacen con la polaridad masculina.

37.- Sólo entonces, cuando el hombre y la mujer se completen a sí mismos en la mitad que les falta, se pondrán en práctica esas leyes igualitarias, tan bien intencionadas pero insuficientes por sí mismas.

38.- Esa igualdad de ambas polaridades, ese equilibrio perfecto es el que, de un modo insuperablemente bello, expresa El Cantar de los Cantares cuando la enamorada exclama (2:16). “mi amado es mío y yo soy suya”.

39.- Y, ¿qué es lo que pretende nuestra filosofía, sino que desarrollemos paralelamente ambas polaridades, sin distinguir entre una y otra? Recordemos: “Una mente pura (polaridad masculina), un corazón tierno (polaridad femenina) y un cuerpo sano (consecuencia de su equilibrio)”. Pues eso mismo, pero en la sociedad. Hacia ahí va la evolución.

En la Era de Acuario, que se aproxima, se alcanzarán la equiparación total entre el hombre y la mujer y el equilibrio de ambas polaridades en cada individuo. Y la entrada en el Templo de la Iniciación ya no tendrá en su puerta una cruz, sino dos columnas, iguales y paralelas, significando el equilibrio de ambas polaridades en el ser humano y del hombre y la mujer en la sociedad..

40.- Y así lo vio Wagner, el gran iniciado musical, que hizo de ese descubrimiento por el hombre de su polaridad femenina, y de su

oportuno protagonismo, el hilo conductor de toda su obra operística. Y así, Los Maestros Cantores de Nuremberg cantan al amor platónico, y Senta, con su amor y su sacrificio, sabe efundir del Holandés Errante su parte afectiva, y en Tannhäuser se canta al amor verdadero, capaz del mayor sacrificio, y en su obra máxima en este sentido, los protagonistas llegan a exclamar en un éxtasis de amor, de pura amistad espiritual, fruto de sus desarrollos armónicos y equilibrados: “Ya no soy Tristán, soy Isolda. Ya no soy Isolda, soy Tristán”. Y, por ello, concibió el amor, el verdadero amor, como una sintonía profunda entre las dos almas que son el hombre y la mujer, y no como la simple atracción temporal entre dos cuerpos llamados a la decadencia física y a la consiguiente desaparición. El verdadero amor es, pues, la atracción, la amistad, la unión entre dos espíritus. Y es eterno e inagotable. Y sólo el día en que la Humanidad lo conciba así y lo sienta así, desaparecerán todas las desigualdades que ahora tanto nos abochornan y tanto nos hacen sufrir.

Y, en esa misma línea, el verdadero matrimonio, el matrimonio perfecto, sólo se dará cuando el hombre haya desarrollado su polaridad femenina al mismo nivel que la masculina, y la mujer haya hecho propio con su polaridad masculina. Sólo así, el hombre podrá comprender a su mujer, y la mujer podrá comprender a su marido. Y ambos, perfectamente equilibradas sus dos polaridades respectivas, podrán unirse en una unión total - de cuerpos físicos y etéricos, de cuerpos de deseos, de mentes y de espíritus - que dará lugar a concepciones inmaculadas.

En ese sentido también, al parecer, las Jerarquías están relacionando los karmas de muchos iniciados a punto de nacer, para que, encontrándose luego en la vida física y constituyendo matrimonios de ese tipo, puedan dar lugar al nacimiento de almas verdaderamente avanzadas, a grandes iniciados, que den un impulso importante a la evolución común.

41.- La influencia de la Jerarquía que conduce a la Humanidad, sin embargo, se está viendo también en un fenómeno inesperado y que está afectando a todo el mundo. Me refiero al nacimiento y proliferación de las ONGs. Supone, por un lado, el despertar del amor desinteresado e indiscriminado, tanto en los hombres como en las mujeres. En los primeros, haciéndoles descubrir su parte femenina, ejercitarla y producir

efectos positivos en la sociedad, cosa que no había ocurrido nunca. Y, en las mujeres, haciendo que los efectos de la actuación de su parte femenina se reflejen en la sociedad, cosa que, como hemos visto, tampoco jamás había sucedido.

Por otro lado, esa proliferación del amor desinteresado, supone que los que reciben la ayuda, ven y toman ejemplo de esa completa igualdad de los dos sexos, que tanto bien está haciendo entre sus auxiliadores.

Además de ello, esa oleada de amor, no sólo está afectando a los miembros activos de las ONGs, sino a toda la sociedad - ¿quién no ha aportado o aporta regularmente algo a una ONG? - que, día a día, se concienza, sin casi darse cuenta, de que todos somos un conjunto y de que no podemos ser felices mientras uno de nosotros pase hambre o necesidades de cualquier tipo; y nos empezamos a sentir culpables de las injusticias sociales y las desigualdades consiguientes; y tratamos de reparar, en la medida de nuestras fuerzas, la situación creada.

Y ese sentimiento va muy deprisa, impregnándonos. Todos lo estamos viendo cada día. Y es un movimiento imparabile y un fenómeno curioso. Porque, cuando los sistemas de gobierno tradicionales y las religiones ortodoxas y las estructuras financieras conocidas nos han conducido a la actual situación mundial y, además, no tienen soluciones para ella, son el pueblo de a pie, el hombre y la mujer de la calle, los que cogen el testigo, aceptan el desafío y llenan las lagunas y corrigen los errores que aquéllos han cometido. Es maravilloso comprobar cómo el amor desinteresado prolifera. Y más maravilloso aún, ver cómo los medios de comunicación, - sin los cuales todo este proceso fraternal sería imposible - han aparecido y están protagonizando la vida mundial en el momento oportuno, demostrándonos, una vez más, la ayuda inteligente y justamente dosificada de la Jerarquía conductora de nuestra evolución.

Paralelamente - y es otra muestra de dicha ayuda - están cobrando importancia las escuelas esotéricas, con el fin de que, lo mismo que el amor desinteresado e indiscriminado está pasando a formar parte de la conciencia colectiva, lo haga también el conocimiento de las leyes naturales del karma y el renacimiento, de la composición interna del hombre, de los procesos post mortem y de la evolución, impartidos siempre gratuitamente, en una muestra más del protagonismo que está

cobrando el amor desinteresado e indiscriminado. Y es que, como dijo claramente Cristo: “el amor es el cumplimiento de la Ley toda”.

Es éste que estamos viviendo, un momento maravilloso porque, aunque todos lo veamos como una época oscura y hasta negra, también sabemos todos que el momento más tenebroso precede siempre al de la máxima luminosidad. Y ese momento luminoso se acerca a pasos agigantados y, lo que es más importante, esta vez, gracias al esfuerzo de todos.

42.- He dicho antes que los poetas son, con los místicos quienes, ordinariamente desde la polaridad masculina, es decir, siendo hombres, han sabido despertar su vertiente femenina. Para terminar, pues, esta conferencia del modo más agradable posible, veamos algunos ejemplos:

a.- **San Juan de la Cruz** escribió, entre otros, estos versos:

¿Adónde te escondiste,  
amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste;  
habiéndome herido,  
salí tras ti, clamando, y ya eras ido.

Y éstos:

En una noche oscura,  
con ansias en amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.

.....

Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el amado,  
cesó todo, y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

b.- Y, **Fray Luís de León**, entre otros, escribió estos versos a la Ascensión del Señor:

¡Y dejas, Pastor Santo,

tu grey en este valle hondo, oscuro,  
 con soledad y llanto  
 y tú, rompiendo el puro  
 aire, te vas al inmortal seguro!

Los antes bienhadados  
 y los agora tristes y afligidos,  
 a tus pechos criados,  
 de Ti desposeídos,  
 ¿a do convertirán ya sus sentidos?  
 ¿Qué mirarán los ojos  
 que vieron de tu rostro la hermosura,  
 que no les sea enojos?  
 Quien oyó tu dulzura,  
 ¿qué no tendrá por sordo y desventura?

c.- Y **Gutierre de Cetina**:

Ojos claros, serenos,  
 si de un dulce mirar sois alabados  
 ¿por qué, si me miráis, miráis airados?  
 Si, cuanto más piadosos,  
 más bellos parecéis a aquél que os mira,  
 no me miréis con ira  
 porque no parezcáis menos hermosos.  
 ¡Ay tormentos rabiosos!  
 Ojos claros, serenos,  
 ya que así me miráis, miradme al menos.

d.- Y **Gustavo Adolfo Bécquer** que, entre otros versos, dijo:

Volverán del amor en tus oídos  
 las palabras ardientes a sonar;  
 tu corazón, de su profundo sueño,  
 tal vez despertará.  
 Pero mudo y absorto y de rodillas,  
 como se adora a Dios ante su altar,  
 como yo te he querido, desengáñate,  
 ¡así no te querrán!

e.- Y el contemporáneo **Antonio Gala**:

Ah, si la hubierais visto... si una tarde,  
 sentada en la ribera, la hubierais encontrado  
 ajena a su vibrante melodía  
 bajo la tarde, cerca de la acacia;  
 si, a los pies del muro  
 encalado y los zócalos azules,  
 os hubiese mirado de repente  
 a los ojos, si el portal y el arco,  
 la verde lluvia, el ánfora y la yerba,  
 indignos de ella os hubiesen parecido;  
 si hubieseis visto el tiempo  
 que sorbe el corazón a las toronjas  
 ceñirse, sin dañarla, a su cintura...  
 Ah, si la hubieseis visto,  
 quizá comprenderíais.

f.- Hace algún tiempo encontré, entre papeles olvidados y que han sobrevivido a nueve traslados de casa, una serie de poemas que compuse cuando aún no tenía veinte años, es decir, a esa edad en que el amor empieza a tocar con sus alas nuestro corazón. Tuve la tentación de destruirlos. Pero, al fin y al cabo, eran una parte de mí que, aunque olvidada, no dejaba de tener interés. No recuerdo quién o quiénes los inspiraron. Pero - casualidades de la vida - hoy me van a venir bien para, reproduciendo algunos, ilustrar la posibilidad de la ternura en el corazón de los hombres, sin dejar de serlo.

El primero se titula “**Vivir y morir**” y dice:

¡Qué anhelo se siente en el alma si está enamorada!  
 ¡Qué ansia vehemente, qué peso, que fe, qué dolor!  
 ¡Qué dicha al mirar a los ojos del alma adorada!  
 ¡Qué angustia si el alma adorada no ve nuestro amor!  
 ¿Por qué, si el amor es la vida, nos da antes la muerte  
 si siempre la muerte ha corrido de la vida en pos?  
 ¿Por qué los proceso del mundo varían de esta suerte  
 y parece que vida y que muerte son una las dos?

¿Por qué, si el amor nos completa y nos hace dichosos  
 sufrimos, si amor nuestros hombros se atreve a tocar?  
 ¿Por qué, cuando amor nos domina, parecen hermosos  
 los montes, los campos, los bosques, los vientos y el mar?  
 ¿Por qué, si los ojos amantes nos miran, lloramos?  
 ¿Por qué, si ella llora amorosa, su llanto nos hace feliz?  
 ¿Por qué, si queremos, ansiosos, un algo esperamos  
 si siempre, al llegar ese algo, se empieza a sufrir?

El siguiente poema expresa ya las luchas, las caídas y los  
 arrepentimientos, Se titula “**Entonces**” y es una especie de oración a la  
 Virgen (No olvidemos que yo me había educado en un colegio de  
 religiosos). Dice así:

Tú, que todo lo ves, desde allá arriba  
 sin que nuble tu vista la ficción,  
 tú, que todo lo ves, tal cual se siente  
 muy adentro, en el mismo corazón,  
 mírame una vez sólo, madre mía,  
 torna tus ojos dulces hacia mí:  
 verás qué pobre soy, mísero y ciego  
 y qué necesitado estoy de ti.

No es que quiera se malo, que no quiero.  
 Es que, en medio del mundo y del placer,  
 soy tan débil, tan frágil, tan ligero  
 que, Madre, ya me ves...

Yo soy, Madre, aquel niño que, otros tiempos,  
 de hinojos, muy cerquita de tu altar,  
 te contaba sus penas y sus sueños...  
 Soy aquél mas, mis sueños y mis penas  
 son tan distintos ya...

Si pudiera otra vez ser aquel niño  
 y postrarme ante ti  
 con la fe, la pureza y el cariño  
 que hace tiempo perdí...

Mírame, mírame porque tus ojos,



yo lo sé con razón,  
para el que ora ante ti, con fe, de hinojos,  
significan perdón.

Mírame y yo podré, por tu cariño,  
mi vida remontar  
y acabar otra vez siendo aquel niño  
que oraba muy cerquita de tu altar.

El siguiente se titula “**Al alma enamorada**”. Describe el rapto de dicha que supone el estar enamorado:

¿No es más azul el cielo y más lindas las flores?  
¿No es más dulce su aroma, más vivo su color?  
¿No sientes que los mirlos entonan nuevos sonos  
y que parece el aura besar los corazones  
y que todo respira felicidad y amor?  
¿No te ocurre que escuchas lejanas melodías?  
¿No te sientes dichosa? ¿No te embarga el placer?  
¡Es amor que modula divinas armonías  
y de dicha inefable viene a colmar tus días  
y a hacer que ya no cuenten ni mañana ni ayer!

Este poema refleja el amor verdadero, desinteresado y ajeno al amor posesivo. Se titula “**Ayer**”. Dice así:

Ayer la vi andando del brazo con otro;  
marchaba contenta, risueña, feliz...  
Al ver de mi pecho el dolor en mis ojos,  
no quiso mirarme,  
¡se alejó de mí!

Yo que fundé en ella todos mis ensueños,  
yo que en ella puse toda mi ilusión,  
ayer, al cruzarme en la calle con ellos,  
creí que moría...  
¡mi primer amor!

En ella soñaba, por ella vivía,  
pensando yo en ella, gozaba al sufrir...  
¡Y ayer encontré la mujer que era mía

del brazo con otro,  
dichosa sin mí!

Traté de engañarme creyéndome loco,  
diciéndome que “ella” no es la que yo vi...  
pero mi alma estaba segura de todo;  
¡la conoce tanto!  
¡y dijo que sí!

Mas, aunque te fuiste, te espero paciente,  
tu amor me hace falta como al sol la luz;  
aunque tú no quieras, yo te amaré siempre,  
aunque nunca vuelvas, aunque me odies tú.

El siguiente que he seleccionado de aquella época juvenil, en la que yo estaba ajeno a los conocimientos y las preocupaciones del ocultismo, es éste, que discurre a la orilla del mar en una noche de luna nueva y que titulé “**El mensaje**”:

Hermosa ola de leve espuma,  
precioso rizo del ancho mar,  
escucha, atenta, mis confidencias  
y alivia un poco mi soledad:

En otro tiempo fui muy dichoso  
al lado de ella, junto a mi amor;  
jamás, estando con mi adorada,  
sintió mi pecho el menor dolor.

Todas las noches, los dos, muy juntos,  
salíamos solos a pasear  
y nos jurábamos amor eterno  
a las orillas de este ancho mar;

los dos mirábamos aquella estrella  
que es “nuestra estrella”, nuestra ilusión;  
ella decía que, en la otra vida,  
allí estaría nuestra mansión;

desde allí arriba, los dos veríamos  
al loco mundo correr veloz  
y los dos juntos, juntos por siempre,  
por siempre solos, solos los dos,

embriagaríamos nuestras dos almas  
con las delicias de nuestro amor...

Ella era hermosa como no hay otra,  
tenía un alma cual no hubo dos,  
era tan buena como ninguna,  
era... una obra maestra de Dios.

Yo la quería más que a mi vida,  
la idolatraba mi corazón;  
era dichoso con sólo verla,  
con recordarla, con oír su voz...

Pero Dios mismo, dueño de todo,  
que la vio hermosa, cual yo la vi,  
la llevó al cielo en Su compañía  
¡y yo quedéme tan solo aquí!

Estoy seguro que me está viendo  
desde esa estrella, cual prometió,  
y está diciendo que me apresure  
porque a su lado le falto yo.

Hermosa ola de leve espuma,  
tú que vas lejos por este mar  
y que te acercas a aquella estrella  
y que reflejas su azul brillar,  
dile a mi amada que espere un poco,  
que ya muy pronto estaré a su lado  
y, para siempre, tendrá a su amado  
que, de no verla, se ha vuelto loco;

Tú, que te acercas a su morada,  
no se te olvide decirle eso.  
Y también dile, dile a mi amada  
que, en tus espumas, le mando un beso.

El año 1999 convocó el Colegio de Abogados de Madrid, del que soy miembro, un concurso de poesía de tema libre. Y me sentí tentado. Y caí en la tentación. Y quise comprobarme a mí mismo si mi capacidad para sentir el que llamamos amor mundano, que para mí nunca lo ha sido, porque sólo he visto en él la parte elevada y anímica, seguía viva. Y me presenté con un poema que, por supuesto, no ganó el premio - los

colegios de abogados están bastante alejados del amor - pero que quiero traeros hoy aquí para que lo juzguéis y, si vale la pena, lo disfrutéis. Lo titulé “**¿Quién ha puesto la rosa...?** Y es éste:

¿Quién ha puesto la rosa en tus mejillas  
y el carbón en tus ojos,  
y ese coral, que a todos maravilla,  
en tus labios tan rojos?  
Y en tus cabellos,  
¿quién colocó, con tino, ese azabache  
y esos destellos?  
¿Quién dibujó en tu faz esa sonrisa?  
¿Quién trasladó a tu ser tanta belleza?  
Y esos hoyuelos,  
¿quién los bajó, atrevido, hasta tu rostro,  
desde los cielos?  
¿Quién pone las palabras en tu boca?  
¿Quién controla la luz de tu mirada?  
¿Quién modula, tan bien, tu risa loca  
y te da ese perfume de alborada?  
¿Quién soporta tu impacto, en lo profundo,  
y resiste tenerte frente a frente,  
si tú lo miras?  
¿Quién no ve derrumbarse todo el mundo  
y nublarse su vista, de repente,  
si tú suspiras?  
¿Quién es capaz de continuar viviendo  
sin tu presencia?  
¿Ni quién resiste en vida, presintiendo  
tu sola ausencia?  
Que estoy enamorándome de ti;

que soy dichoso  
y el mundo, sin sentirlo, para mí,  
se ha vuelto hermoso;  
y el cielo es más etéreo y más azul  
y más brillante;  
y puedo las estrellas alcanzar  
en un instante;  
y todos me sonríen y me ven  
enamorado  
y ya no hay más tristeza ni dolor  
justo a mi lado.

¿Qué me has hecho, mi amor,  
que, con tus artes  
dulces, sutiles y sin curación,  
me has aturdido  
y me has dejado así, sin corazón,  
sin fuerzas, sin defensas, sin razón,  
y a ti rendido?

¡Bendita maldición!  
¡filtro bendito!  
Que no quiero alterar mi situación:  
¡la necesito!

Aún me gustaría leeros un soneto sobre el amor profano, que creo merece considerarse para comprender lo que he querido exponer arriba:

### **Los ojos más bellos**

Ayer vi los ojos más bellos del mundo,  
llenos de promesas, de luz e ilusión,  
y me acariciaron, sinceros, profundos,  
y se me clavaron en el corazón.

Y pude asomarme por ellos a un alma  
pura, limpia, hermosa, llena de candor,  
de entrega, de ensueños, de lucha y de calma,  
vibrando de vida y reclamando amor.

Y yo, sin defensas, y desprevenido,  
me vi, subyugado y pillado a traición  
y, en los infinitos verdes torbellinos  
de aquellos dos mares, débil la razón,  
sumergíme presto, perdido el sentido,  
preso para siempre, ya sin remisión.

g.- Durante los últimos años – la anterior ha sido una incursión excepcional, como he dicho, en el “amor profano” - con pocos menos y con pocos más de setenta años, y habiendo dedicado muchos a la meditación y al estudio, mis versos son otros, pero no dejan de expresar mi parte femenina, de lo cual hoy me congratulo. Fijaos, de todos modos, en la diferencia de contenido, de forma y hasta de madurez. Voy a leeros algunos, aún no publicados:

**“Eres un mar, Señor”**

Eres un mar, Señor, do yo buceo  
y, cuanto más profundo logro hallarme,  
más Te alcanzo y aún más debo bajarme  
para alcanzarte más, do más Te veo.

Que eres sin fin, Señor, y Tus profundos,  
cada vez más brillantes y más claros,  
se me hacen, por momentos, menos raros,  
y en ellos vivo siglos en segundos.

**“Te busqué sin saberlo”**

Sintiéndome infeliz e insatisfecho,  
Te busqué, sin saberlo, año tras año,  
pues mi alma no encontró, para su daño,  
el reposo en el fondo de mi pecho.

Las cosas todas que el mundo quería

habían perdido todo su atractivo  
y yo me hallaba muerto más que vivo,  
sin ilusión, sin fe y sin alegría.

Y, en esa tesitura, ¡oh maravilla!,  
se hizo la luz en mí y Te vi, Señor,  
Te vi y Tú me miraste, y la semilla  
sembraste en mí, indeleble, de Tu amor.  
Desde entonces, mi vida es muy sencilla  
pero es más rica y es todo esplendor.

**“Al perro le gustaría”**

Al perro le gustaría  
que su dueño le ladrase  
y, ladrando, dialogase,  
y se bajase hasta él.

Pero le conviene más  
conocer la voz del amo  
y entender que es un humano,  
y hacerse humano también:

y, una vez compenetrados,  
una vez que se ha subido,  
puede, feliz, desprendido,  
abandonarse a él con fe,  
porque sabe que ese amo,  
al que comprende y respeta  
y ama y sigue e interpreta,  
sólo actúa por su bien.

Pues, ¿qué diferencia hay,  
en cuanto a Dios, con el hombre,  
si el hombre, que es inferior,  
quisiera que su Creador  
se bajase a su nivel,

cuando es mejor para él  
subirse al nivel más alto  
y comprender que ese salto  
será sólo por su bien  
ya que, una vez elevado,

se identifican los dos  
y surge una nueva vida  
y el hombre, el alma transida,  
se ve convertido en Dios?

**“Cómo fue, mi Señor?”**

¿Cómo fue, mi Señor, caber en mí,  
una insignificante criaturilla,  
y sembrar en mi pecho la semilla  
que me hiciera tender recto hacia Ti?

¿Cómo lo hiciste para que Te viera,  
si andaba distraído en tantas cosas  
que entonces semejaban ser hermosas,  
aunque ninguna fuese verdadera?

¿Y qué esperas de mí, de mi albedrío,  
salvo rendirme a Ti y, en Tu presencia  
refugiarme, incapaz de resistencia,  
y feliz de ser Tuyo y que seas mío?

**“¿Por qué será...?”**

¿Por qué será, Señor, que no me sacio  
de Tu presencia,  
y, por sólo una cosa muero, despacio,  
y es por Tu ausencia?

¿Por qué será, Señor que, si Te alejas  
siento la muerte,  
aunque sé, con Tu amor, que me manejas,  
para mi suerte?

**“Ayer era dichoso...”**

Ayer era dichoso,  
que Tú estabas conmigo y Te tenía;  
pero, todo lo hermoso  
que en mi pecho vivía



se ha hecho tristeza y luto en este día.

Que Te has ido, mi Amado,  
y me has dejado solo y sin aliento,  
y hueco me he quedado  
como palabra al viento;  
que yo, sin Tu calor, morir me siento.

**“Yo soy feliz y estoy enamorado”**

Yo soy feliz y estoy enamorado.  
Estoy enamorado de mi Dios.  
¡Qué osadía tan grande, haber pensado  
en algo tan inmenso y tan atroz!  
Mas, fuiste Tú, Señor, quien me has llamado  
con voz irresistible, en mi interior;  
fue idea Tuya, y Tú el que me has quemado  
con la llama sublime de Tu amor;  
Y yo, pobre de mí, sin más camino  
que entregarme en Tus brazos, deslumbrado,  
Te abandoné mi alma, mi destino,  
mi corazón, mi mente y, subyugado,  
me enamoré a rabiar de mi asesino.  
¡Dichosa sinrazón, que me ha salvado!

**“Cada instante”**

Cada instante del día pienso en Ti;  
y es que Tu vibración me da la vida  
y, cuando la percibo, tan querida,  
un milagro de amor se opera en mí.  
Que, desde el feliz día en que Te vi  
por que Tú Te achicaste a mi medida,  
no tengo otra ilusión que Tu venida  
y todo se me antoja baladí.  
¿Qué puedo hacer sino dejar, gozoso,  
que desemboque en mí de amor Tu río?  
¿Qué puedo imaginar más venturoso  
que este maravilloso desvarío?  
¿Imposible? ¿Increíble? ¿Pretencioso?

¿Qué me importa, si sé que Tú eres mío?

**¿Qué sorpresa me he llevado...**

¡Qué sorpresa me he llevado  
al comprobar que, ese Dios  
al que tanto había buscado,  
estaba ya cobijado  
dentro de mi corazón!

¡Qué sorpresa me he llevado  
al escucharle decir  
que de mí se ha enamorado  
y, de amor arrebatado,  
se ha venido en mí a vivir

y, que esa voz que he escuchado  
tantas veces, es Su voz,  
que, a mi oído ha susurrado  
y me ha inclinado del lado  
de la luz y del amor!

¡Qué sorpresa me he llevado!  
¡Qué sorpresa y qué ilusión!

\* \* \*